

FALS BORDA FOTÓGRAFO

SAUCIO 1949-1964



Verónica Salazar Baena · Marlon Steve Celis · Prólogo de Joanne Rappaport

FALS BORDA FOTÓGRAFO



UNIVERSIDAD
SANTO TOMÁS



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Salazar Baena, Verónica

Fals Borda fotógrafo: SAUCIO 1949-1964 Verónica Salazar Baena y Marlon Steve Celis Hernández, Bogotá: Universidad Santo Tomás, Universidad Nacional de Colombia 2022.

120 páginas; fotografías a blanco y negro

Incluye referencias bibliográficas e índices de autores

ISBN 978-958-782-545-9

E-ISBN: 978-958-782-546-6

1. Fotógrafos – Colombia 2. Sociología--Investigaciones--Colombia 3. Campesinos --Condiciones sociales --Vereda de Saucio 4. Orlando Fals Borda – Investigador 5. Artistas colombianos I. Universidad Santo Tomás (Colombia).

CDD 778.909

CO-BoUST



© Verónica Salazar Baena y Marlon Steve Celis Hernández, autores, 2022

© Joanne Rappaport, prologuista, 2022

© Universidad Santo Tomás, 2022

© Universidad Nacional de Colombia, 2022

Ediciones USTA
Bogotá, D. C., Colombia
Carrera 9 n.° 51-11
Teléfono: (601) 587 8797, ext. 2991
editorial@usantotomas.edu.co
<http://ediciones.usta.edu.co>

Editorial Universidad Nacional de Colombia
Bogotá, D. C., Colombia
Avenida El Dorado n.° 44A-40, Hemeroteca Nacional
Universitaria, primer piso, ala oriental
Teléfono: (601) 316 5000
direditorial@unal.edu.co
www.editorial.unal.edu.co

FALS

BORDA

FOTÓGRAFO

Saucio

1949-1964

Verónica Salazar Baena
Marlon Steve Celis Hernández
Prólogo de Joanne Rappaport

**Todas las fotografías pertenecen al acervo del Archivo Central e Histórico (ACH-UN)
Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Acción comunal - Saucio; Fondo Orlando Fals Borda.**

Corrección de estilo: Lorena Castro Castro

Diseño: Rey Naranjo Editores

Hecho el depósito que establece la ley

ISBN: 978-958-782-545-9

E-ISBN: 978-958-782-546-6

Primera edición, 2022

Universidad Santo Tomás

Vigilada Mineducación

Reconocimiento personería jurídica: Resolución 3645 del 6 de agosto de 1965, Minjusticia

Acreditación Institucional de Alta Calidad Multicampus: Resolución 014525 del 28 de julio de 2022, 8 años, Mineducación

Universidad Nacional de Colombia

Vigilada Mineducación

Creación de la Universidad Nacional de Colombia: Ley 66 de 1867

Acreditación institucional de alta calidad: Resolución 2513 del 9 de abril del 2010, Mineducación. Régimen orgánico de la Universidad Nacional de Colombia: Decreto 1210 de 1993

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa del titular de los derechos.



Almacén Corp. Agr. de Saucio.

1959

Con Hilda Sánchez, cajera.

190

1959
1959
1959

Almacén Corp[oración] Agr[ícola] de Saucio

1959

Con Hilda Sánchez, cajera.

Papa, Ajo, Ovejas 070

1956-1964 Papa, Ajo, Oveja

Agricultura

Acción comunal - Saucio

Fondo Orlando Fals Borda

Archivo Central e Histórico

Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá



Mujer fumigando (nuevo rolle).
Sr. María de R. Lota.

abril/64

"Mujer fumigando (nuevo rolle)

Sra. María de R. Lota.

abril/64"

Cortejo y Matrimonio 217

Cortejo y Matrimonio

Familia y Matrimonio

Acción comunal - Saucio

Fondo Orlando Fals Borda

Archivo Central e Histórico

Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá

Contenido

- 13 Prólogo
Joanne Rappaport
- 19 Presentación
- 23 Orlando Fals Borda, el investigador
Marlon Steve Celis Hernández
- 31 Orlando Fals Borda, el fotógrafo sentipensante
Verónica Salazar Baena
- 38 Paisaje cultural
Parte I
- 76 La tierra, el territorio
Parte II
- 106 Fotografías, notas del autor en el respaldo
y citación de archivo





"Las Julias", ahora parte a arriendo
a uno que no es miembro de la
comunidad de Saucio, está sufriendo
un cambio radical: sus potreros
se están convirtiendo en barbechos
de ~~potrero~~ cebada. Aran con
tractores, hasta de noche.

Octubre 1956.

118

"Las Julias" ahora parte en arriendo
a uno que no es miembro de la
comunidad de Saucio, está sufriendo
un cambio radical: sus potreros
se están convirtiendo en barbechos
de cebada. Aran con
tractores, hasta de noche.

Octubre 1956

Papa, Ajo, Ovejas 114

1955-1964 Papa, Ajo, Oveja

Agricultura

Acción comunal - Saucio

Fondo Orlando Fals Borda

Archivo Central e Histórico

Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá

Prólogo

Joanne Rappaport

ORLANDO FALS BORDA es reconocido por sus muchos logros y proyectos: sociólogo, maestro y mentor, constructor de instituciones, impulsor en la década de 1960 de la Reforma Agraria, ser uno de los fundadores en la década de 1970 de lo que ha llegado a ser conocido como investigación-acción participativa (IAP), ser miembro de la Asamblea Constituyente que redactó la Constitución de 1991 y autor de un amplio —pero aún no terminado— plan de reordenamiento del territorio colombiano para adecuarlo a formas de vida y aspiraciones de sus ciudadanos. *Fals Borda fotógrafo* abre una ventana al maestro como fotógrafo, más específicamente como etnógrafo visual, al reproducir una parte del registro visual que compiló en las décadas de 1950 y 1960 mientras realizaba su trabajo de investigación en Saucio, Cundinamarca.

He estado inmersa en la fotografía de Fals Borda durante la última década, desplazándome a través de innumerables imágenes para interpretar la forma en la que utilizó la documentación visual en su escritura y la manera en que su ojo de fotógrafo se integró a la realización de cómics documentales para el movimiento campesino. He meditado sobre cómo sus fotos documentan las luchas populares y, al mismo tiempo, promueven el activismo campesino:

más que observaciones distanciadas del mundo, han servido como herramientas para la transformación social. Las fotografías que más me han interesado datan de las décadas de 1970 y 1980, cuando Fals trabajó con la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (Anuc) en la costa Caribe y estaba inmerso en la formulación de las bases de IAP; su colección fotográfica del Caribe está a disposición del público en el Centro Cultural del Banco de la República en Montería, Córdoba. Las nociones de Fals en este período sobre la manera en que los científicos sociales deben participar en la sociedad se cristalizaron en la creación de una metodología de investigación destinada a construir relaciones horizontales entre investigadores y comunidades. Con esta logró fomentar un diálogo entre la investigación científica y el conocimiento popular, así como promover la participación de base en las investigaciones con miras a aumentar la conciencia de la gente y estimularla a la acción política radical. Este es el Orlando Fals Borda que más se recuerda en la actualidad.

Ese no es el Fals Borda que vemos en las fotografías de este libro, el cual reproduce una selección de imágenes —almacenadas en el Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia— de su obra más temprana en las décadas de 1950 y 1960 en

Saucio, Cundinamarca. Durante esas décadas más tempranas, Fals también estuvo comprometido con la transformación social, pero imaginó que el cambio provendría de las políticas del Gobierno —la Reforma Agraria, en este caso— y del aprovechamiento de la tecnología moderna para mejorar la vida rural. Se esforzó por apoyar a los campesinos en la construcción de nuevos tipos de instituciones para promover una participación más amplia en la sociedad colombiana, como las Juntas de Acción Comunal —la primera se fundó en Saucio, con el apoyo de Fals—, y por fomentar innovaciones en la agricultura a través de la introducción de nuevas técnicas, semillas e insumos químicos. Involucró a los campesinos en este proceso, anticipando que su participación activa como investigadores los convertiría en agentes de cambio.

A pesar de las diferencias entre la perspectiva de Fals a mediados de siglo y más tarde, en la década de 1970, en muchos sentidos las dos colecciones fotográficas son bastante similares. Ambas fueron compiladas por un científico social ferozmente dedicado a crear una agenda de investigación que encausara la sociología hacia la búsqueda de un futuro mejor. Fals siempre consideró que el camino más exitoso hacia ese futuro tendría que pasar por tomar en serio a las personas como agentes sociales capaces de comprender y transformar su entorno. De esta manera, personifica lo que la antropóloga Myriam Jimeno (2000) ha denominado como el “investigador ciudadano”: un investigador cuyo pensamiento y acción se originan en la convicción de que dedicarse a las ciencias sociales es

participar en un ejercicio de ciudadanía. Además, las personas de las comunidades en estudio han de ser consideradas como “conciudadanos” que comparten la misma realidad social del investigador y no como *otros* destinados a ser retratados como reliquias exóticas sobrevivientes de un pasado lejano. El compromiso de Fals con este objetivo es patente en sus fotografías de Saucio. Aquí vemos mujeres votando por primera vez en 1959, vestidas con sus mejores galas, reunidas en el puesto de votación. Vemos a hombres y mujeres juntarse en el Almacén Corporación Agrícola de Saucio, una de las muchas cooperativas, o instituciones comunitarias, que los saucitas fundaron en esta esperanzadora era de modernización de la Colombia rural.

Sus fotos están pobladas por amas de casa, maestros, estudiantes, campesinos, mineros, quienes son retratados intencionalmente como similares a muchos otros colombianos. Por ejemplo, los invitados a la boda de Jaime Torres y Silvia Forero en 1964 tocan discos que sin duda también eran escuchados al mismo tiempo en Bogotá; el hecho de que la familia Torres pudiera aprovechar la electricidad fue posible gracias a un generador que Francisco Torres había comprado para hacer viable su innovador negocio de pollos, uno de los muchos proyectos de modernización impulsados por Fals Borda. El fondo de una de sus fotografías de 1959 aparece descrito en el reverso como la siembra de Torres de nuevas hortalizas, lo cual sirve para documentar los experimentos que Fals realizaba en Saucio para introducir implementos agrícolas modernos, nuevas técnicas

de siembra e insumos químicos. Mónica Moreno (2017) infiere que tal acción colocó a los interlocutores campesinos de Fals en la posición de coinvestigadores comprometidos con el sociólogo en experimentos populares en lugar de receptores pasivos de nuevas tecnologías.

Este registro no es tanto una documentación de campesinos cuya adopción de la tecnología moderna nos sorprende, aunque muchos observadores de aldeanos rurales podrían considerarlo así —como cuando se maravillan de ver indígenas manipulando teléfonos celulares—. En cambio, es una clara afirmación del hecho de que las personas en áreas rurales pueden ejercer la misma agencia que sus pares urbanos y de que habitan el mismo mundo. En otras palabras, estos son retratos de individuos, miembros activos y conscientes de la sociedad colombiana, que no son tan diferentes a nosotros. Vemos lo mismo en las fotos caribeñas de Fals, las cuales difieren en su celebración de la acción política radical, pero son similares en que retratan campesinos que leen mapas y periódicos, asisten a talleres de formación de líderes, en fin, participan en actividades en sintonía con las de otros colombianos de la época.

Las fotografías de Saucio y de la costa Caribe también coinciden en la aguda mirada etnográfica que Fals aportó a los lugares donde trabajó. En ambas regiones insistió en documentar la vida cotidiana de los campesinos que labran la tierra, ordeñan sus vacas, se toman fotos en las fiestas, confeccionan ropa en máquinas de coser, tocan instrumentos musicales, se casan. Como señala

Verónica Salazar Baena en su perspicaz introducción a este volumen, Fals se preocupa por ponerse al mismo nivel de sus sujetos para que sus retratos transmitan empatía con ellos. Aquí quiero centrarme en otro aspecto de Fals Borda como etnógrafo visual: su uso de series fotográficas para documentar las formas de vida de aquellos a quienes observa. Muchas de las fotos de este volumen están agrupadas en secuencias en las que los sujetos no son capturados en momentos únicos, sino en acciones repetidas, tomas múltiples de actividades únicas. Son numerosas las series de este volumen: estudiantes que juegan o trabajan, en clase y sufriendo castigos; fiestas municipales en Chocontá con corridas de toros, puestos de comida y cabinas de fotógrafos pobladas por niños pequeños excesivamente vestidos y muchachos omnipresentes que observan la acción por encima de las barreras; la gente en sus momentos de ocio jugando tejo y rana (como todavía se hace en toda la Colombia andina); escenas de una boda en las que se retrata el servicio religioso y la fiesta en la casa de Francisco Torres (informante clave y anfitrión de Fals); los agricultores y las herramientas y técnicas que utilizan para desyerbar campos de ajo, aventar trigo, sacrificar animales.

Me gustaría detenerme en una de estas series, en concreto, la de Mario Holguín Lara y Raúl Fernández reparando una bicicleta en 1964. Hay seis imágenes: algunas son primeros planos de los jóvenes manipulando los mecanismos de la bicicleta y otras fueron tomadas a mayor distancia del vehículo. En cierto modo, este es un

conjunto muy mundano de fotografías de muchachos que reparan un objeto doméstico común. Aun así, este conjunto también transmite la noción de una práctica aprendida que se desarrolla paso a paso en la serie, al igual que lo hacen las imágenes del trabajo agrícola tomadas por Fals presentes en otras partes de este volumen y en muchas de las series de su colección del Caribe. De esta manera, la secuencia captura una pericia, un tipo de conocimiento popular compartido por un grupo de personas. Que este conocimiento se refiera a la reparación de bicicletas y que los portadores de este conocimiento sean hombres jóvenes transmite la naturaleza inclusiva de la etnografía de Fals Borda, la cual insiste en retratar la agencia de una amplia gama de personas del campo, no solo construyendo instituciones sociales sino también viviendo su vida cotidiana. Este siempre ha sido un sello distintivo del trabajo de Fals y del tema de su ojo etnográfico.

Termino con un comentario sobre la organización de este volumen, la cual no solo privilegia las fotografías de Fals Borda, sino que también presta especial atención a las notas que escribió en el reverso de las fotos. Siempre pensamos en los científicos sociales en términos de los productos terminados de su investigación: sus conferencias, artículos y libros. Tenemos una documentación más que amplia de las contribuciones que Fals hizo como académico, pero pocas veces pensamos en sus notas de campo, que no son documentos pulidos sino textos provisionales, registros del instante en que el investigador llega a saber algo. Las notas de campo de Fals —las

de Saucio se encuentran en los archivos de la Universidad Nacional— son breves anotaciones al dorso de una fotografía o aparecen incrustadas en un cuaderno y, con frecuencia, carecen de contexto. Esto se debe a que, como segundos usuarios, no tenemos acceso a su memoria, el lugar en el que se debían alojar originalmente las notas y la fuente que les daba mayor coherencia. Sin embargo, como nos recuerda Mónica Moreno, las notas de campo de Saucio de Fals marcan los temas de cada entrada con términos puestos entre paréntesis como “difusión”, “innovación”, “contacto cultural”, “manifestación”, “mecanización”, “resistencia”, “aceptación” e “introducción”, lo cual permite que su modelo experimental enmarque sus observaciones (2017, pp. 3-4).

También podemos leer las anotaciones en el reverso de las fotografías —las cuales son en sí mismas parte del registro etnográfico— en este volumen como notas de campo que contextualizan las imágenes. Las anotaciones de Fals nos brindan breves descripciones de las actividades representadas, los nombres de las personas fotografiadas y la fecha en que se tomó la foto: “Santiago Deaza y sus hijos, deshuesando oveja. Julio/61”. Explican el contenido de la foto, a veces en detalle, como el pie de foto que acompaña a la imagen de un hombre en cuclillas en un campo: “La guerra entre la cizaña y los sembrados: Pioquinto quita con sus manos las hierbas malas una por una, dejando libres los ajos (en primer término) que antes casi se ahogan entre ellas. Paciente de los que duró 3 días. Junio 1950”. O la de un minero, descalzo, con la cara manchada de polvo de carbón

y portando la herramienta de su oficio, apoyado en la pared de una mina: “El minero, papá de Sixto Abril, al fondo de la mina con su pica. Todavía no han encontrado la veta principal. Agosto 1951”. Sin embargo, estas dos leyendas trascienden las meras anotaciones explicativas de las imágenes. Son, en cambio, el comienzo de narrativas que incorporan momentos discretos en actividades en curso. A veces, incluso, introducen al observador sociológico en la historia:

“Retrato de niña (por profesional). Fiesta de Chocontá. Oct./ 67. Madre no quiso el mío”.

Este baúl lleno de tesoros abre nuevas ventanas a la práctica de Orlando Fals Borda como observador y a los valores que aportó como participante de la sociedad colombiana, realzando la imagen que ya tenemos de él como uno de los pensadores más fértiles y originales de Colombia.¶

Referencias

- Jimeno, M. (2000). “La emergencia del investigador ciudadano: Estilos de antropología y crisis de modelos en la antropología colombiana”. En J. Tocancipá (Ed.), *La formación del Estado Nación y las disciplinas sociales en Colombia* (pp. 157-190). Taller Editorial, Universidad del Cauca.
- Moreno, M. (2017). Construyendo una noción de campesinos con un método. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 7(2). www.relmecs.fahce.unlp.edu.ar/article/view/RELMECSe028/8919

Página siguiente:

La nueva hortaliza de F[rancis]co
Torres esta atrás de la paja
por la ventaja del agua.
Mayo, 1959.

Cultivo Cebada 001

1957-1959 Cebada

Agricultura

Acción comunal - Saucio

Fondo Orlando Fals Borda

Archivo Central e Histórico

Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá



Presentación

“UNA FOTOGRAFÍA NO ES EL MERO resultado del encuentro entre un acontecimiento y un fotógrafo; hacer imágenes es un acontecimiento en sí mismo”. Estas palabras escritas por Susan Sontag en su célebre ensayo *Sobre la fotografía*, resuenan con fuerza a través de las imágenes capturadas por el joven Orlando Fals Borda entre los años 1949 y 1964, mientras realizaba su trabajo de campo en el departamento de Cundinamarca. Este trabajo sería el insumo principal del texto *Campesinos de los Andes. Estudio sociológico de Saucio*, publicado en 1961.

Las fotografías aquí reunidas se encuentran depositadas junto con sus apuntes, correspondencia y diarios de campo, en el Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia, institución a la que el autor legó su custodia en 2008.

El proyecto *Fals Borda fotógrafo: Saucio (1949-1964)* ha tenido un largo camino. Desde la primera vez que tuvimos frente a nuestros ojos estas fotos, el impacto fue inmediato. Una colección de fotografías de una calidad estética indudable, pero —lo que fue más importante para nosotros— de una profunda sensibilidad social. La exploración de estas imágenes nos hizo saber rápidamente que estábamos ante un invaluable testimonio documental, etnográfico e histórico que merecía difundirse. Las notas de Fals, escritas con su puño y letra en el reverso de las fotos, contenían descripciones de

los protagonistas o de los escenarios de las fotografías que mostraban la rigurosidad, la agudeza y la curiosidad del intelectual detrás de la cámara. Nuestro interés fue desde el principio *dejar hablar a las imágenes* e intervenir lo menos posible en la relación de ellas con el observador. Decidimos, eso sí, incluir la voz de Fals, fotógrafo, a través de sus anotaciones, como una clave de aproximación a cada una de las imágenes y como un acercamiento riquísimo al pensamiento y accionar de uno de los intelectuales colombianos más prolíficos e influyentes del siglo xx.

Como editores del texto, y con el ánimo de elaborar una publicación breve, hemos hecho una selección de las imágenes que habríamos preferido evitar. Esta selección incluye 72 imágenes que creemos son un registro representativo de la mirada de *Fals Borda fotógrafo* en Saucio. Así también y después de darle muchas vueltas al asunto, hicimos una identificación de dos ejes presentes en las fotografías —Paisaje cultural y La tierra, el territorio—, que de alguna manera nos dieron pistas para realizar una clasificación que esperamos sea lo más respetuosa posible con los intereses del autor.

Nuestra voz como investigadores, observadores de las fotografías y admiradores de Orlando Fals Borda la hemos condensado en dos ensayos introductorios elaborados desde perspectivas

interdisciplinarias. El primero, de corte biográfico a cargo de Marlon Celis Hernández, tiene por objetivo resaltar algunos elementos de su trayectoria vital e intelectual que estarán presentes en su experiencia como joven investigador en Saucio. El segundo ensayo a cargo de Verónica Salazar Baena, de reflexión estética, pretende abordar la fotografía como ejercicio sentipensante.

Los editores de este libro queremos agradecer a dos instituciones sin las cuales este proyecto no habría podido salir adelante. La primera, el Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia y en él a su amable archivero, Gabriel Escalante, quien

facilitó nuestra búsqueda documental. Así también, a profesores, profesoras y estudiantes de Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás por ser el viaje y el puerto de tantos proyectos. A Miguel Urrea Canales, quien fuera decano de la Facultad de Sociología (2016-2022), por su interés y apoyo decidido en nuestro proyecto. También tenemos un agradecimiento especial a Joanne Rappaport por su generoso prólogo sobre este texto, así como al equipo de Ediciones USTA por su trabajo constante para que este proyecto saliera a la luz, a John Naranjo y Rey Naranjo Editores por su labor en el diseño y producción del libro. ¶

Transcripción página 22:

Ganadería - ovejas

Decaimiento [impacto de la economía capitalista]

Mayo 26 de 1959

Ya no hay rebaños de ovejas del tamaño de las de antes. Pues estos animales son de menos uso: Ya casi no hilan en las casas (se compra ropa hecha) y aunque siguen comiendo, no lo hacen con la frecuencia de antes. Donde Teresa de Cortés mataban una oveja semanal para vender carne en la tienda. Ahora no lo hacen.

Otra razón: con el aumento de los rendimientos y del precio de la papa, ésta se ha convertido en un buen negocio. Ahora los campesinos se dedican a sembrarla, descuidando otras cosas, inclusive la cría de ovejas.

Fotografía: Ganadería 041

Texto: Ganadería 043

Acción comunal - Saucio

Fondo Orlando Fals Borda

Archivo Central e Histórico

Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá



Mayo 26/57

Ganadería - Ovejas
Decaimiento

[Impacto de la economía
capitalista.

Ya no hay rebaños de ovejas del tamaño de los de antes. Pues estos animales son de menos uso: ya casi no hilan en las casas ^(se compra ropa hecha), y aunque siguen comiendo, no lo hacen con la frecuencia de antes. Donde Teresa de Cortés mataban una oveja semanal para vender carne en la tienda. Ahora no lo hacen.

Otra razón: con el aumento de los rendimientos y del precio de la papa, ésta se ha convertido en un buen negocio. Ahora los campesinos se dedican a sembrarla, descuidando otras cosas, inclusive la cría de ovejas.

Orlando Fals Borda, el investigador

Marlon Steve Celis Hernández

ORLANDO FALS BORDA nació en Barranquilla el 11 de julio de 1935. Enrique, su padre, fue periodista y María, su madre, fundadora de la Campaña Nacional contra el Cáncer y pionera en radio social. En el texto de aparición póstuma *Mis primeros años* (2009), Fals relacionaba su entorno familiar con su trayectoria intelectual: “Crecí, pues, entre libros y cuadernos, discos, dramas y conciertos, lo cual no deja de explicar mi posterior inclinación intelectual” (Fals Borda, 2009, p. 28). La presencia de sus abuelas Cándida (Chacha) y Anita (Micha) ocupó un lugar fundamental en sus primeros años:

Debajo de las faldas de las dos abuelas recibí amante protección de la “penca” de mi duro padre Enrique Fals. Éste compensaba misericordioso las “limpias” con fabulosos libros de cuentos y biografías de héroes que publicaba la Editorial Sopena, como las de Viriato y los de la caída de Numancia, que todavía me impresionan. (Fals Borda, 2009, p. 25)

Fals recuerda su infancia entre trompos, bolitas y carreras, que compartía con

un niño pescador mayor que yo, con quien me la pasaba jugando en el mar y haciendo excursiones al cercano castillo (las ruinas del edificio de la aduana) por un empinado camino lleno de pringamozas. Él fue una de las primeras personas distintas de mi familia a quien llegué a querer. Quizás premonitorio de las relaciones con gente humilde de mi tierra y de los Andes que fui desarrollando a lo largo de mi carrera profesional. (Fals Borda, 2009, p. 27)

De su paso por el Colegio Americano para Varones de Barranquilla, destacó su viaje a Cerro Quemado en la Sierra Nevada, en el que

Fui el único que llevó un diario de campo, donde cada noche fui anotando lo que observaba y datos varios de población y altura sobre el nivel del mar. No recuerdo de dónde me salió la idea, pero fui escrupuloso. Lo cierto es que allí brotó mi primer trabajo etnográfico. Resultó tan presentable que mi papá lo llevó al diario *La Prensa* para publicarlo, lo cual se hizo. Tal fue mi primera salida como autor (Fals Borda, 2009, p. 29)

Igualmente, otra de las influencias importantes en la vida de Fals fue su proximidad con la congregación presbiteriana, dado que asistía a la Iglesia cada domingo y participaba en la Escuela Dominical, donde aprendió los himnos, la música y el canto. En sus propias palabras:

Es mucho, pues, lo que mi musicalidad debe a la Iglesia, en lo que puede ser una segunda dimensión de mi persona, tanto o más satisfactoria que la científica; en realidad pienso que la una me ha ayudado con la otra, si analizamos las estructuras multivocales de algunas de mis obras, que algunos críticos han llamado estereofónicas. (Fals Borda, 2009, p. 26)

Más adelante, Fals Borda ingresó al Colegio Americano de Bogotá, prestó el servicio militar y viajó a Estados Unidos para realizar sus estudios de pregrado y posgrado. En 1947 se graduó de sus estudios en Literatura Inglesa e Historia de la Universidad de Dubuque, en 1955 obtuvo el título de Magíster en Sociología de la Universidad de Minnesota y en 1957 el Doctorado en Sociología Latinoamericana de la Universidad de la Florida.

Sus trabajos investigativos *Campesinos de los Andes*, *Estudio sociológico de Saucio* y *El hombre y la tierra en Boyacá*, publicados por la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia en 1961 y 1957, respectivamente, se consideran obras pioneras de la sociología rural en Colombia. Ambos textos tienen origen en *Peasant society in the colombian Andes: a sociological study of Saucio*, trabajo

de investigación presentado para optar por el título de magíster. Según Cataño (2008), en ellas se expresa

Su rasgo dominante, la afirmación de una ciencia social rigurosa, empírica y teóricamente significativa. Hay aquí un especial cuidado por la objetividad y por el uso combinado de técnicas y métodos de investigación empírica, además de un particular interés por el potencial aplicado de la sociología a los problemas del país. (p. 551)

De igual manera, el joven Fals cuestionaba desde su juventud el encastillamiento de la sociología en las aulas de clase y la ausencia de trabajos de medición y observación de fenómenos sociales sobre el terreno:

Hasta el presente, las contribuciones de los sociólogos colombianos han sido sobresalientes solo en el campo teórico. El público en general, y el gobierno, solo hasta muy recientemente han adquirido conciencia de la necesidad de efectuar análisis objetivos de los hechos y problemas sociales colombianos. (Fals Borda, 1961a, p. 307)

En el caso particular, el primer acercamiento de Fals con el municipio de Chocontá se realizó en la época de construcción de la represa del Sisga, en la que fue contratado como ayudante del gerente de

la obra bajo la ejecución de la Winston Brothers Company para la Caja de Crédito Agrario. En esa obra, conoció a varios obreros que vivían en Saucio, quienes al parecer motivaron su inquietud por la geografía de la región y especialmente por las poblaciones veredales asentadas en el Valle: La Guajira, Tilatá y Saucio. Esta última vereda fue de su mayor interés investigativo, dado que

Las gentes de Saucio parecían estar organizadas y cohesionadas a base de actividades informales: había allí ciertas características acumulativas; en la región eran reconocibles por lo menos dos instituciones nucleadas; había propiedades rurales pequeñas y grandes que permitían análisis comparativos; las actividades económicas eran variadas y seguían pautas bien establecidas, como en el caso de la agricultura, la minería y la fabricación de ladrillo. (Fals Borda, 1961a, p. 308)

Dentro de esta aproximación con la población, Fals tuvo un inconveniente al inicio de la investigación: ser visto como un agente de Gobierno para el aumento de impuestos por la tierra. Sin embargo, en octubre de 1949, Fals entabló una relación de amistad con uno de los obreros, quien fue su enlace con la comunidad:

Contra lo que yo esperaba, este saucita se interesó en el proyecto y amablemente me invitó a visitar su casa. Allí,

vestido con una ruana típica, botas y pantalones de kaki, tuve ocasión de conocer a su familia... durante mi primera visita los campesinos no me permitieron ejecutar ningún trabajo en su parcela. No obstante, a medida que las visitas continuaban, el jefe de esta familia comenzó a explicarme lo que estaba haciendo, y a enseñarme el empleo adecuado del azadón para cosechar papas. (Fals Borda, 1961a, p. 311)

Para el momento de la investigación, la vereda de Saucio estaba conformada por 356 personas distribuidas en 77 familias. La tierra era el elemento central en la vida social y su tenencia abarcaba propietarios, arrendatarios, concertados y terratenientes, para un total de 1255 hectáreas que conformaban el territorio. Debido a esto, a Fals le interesó conocer las transiciones, migraciones, el vecindario, entre otras características de un territorio rural inscrito dentro del área andina colombiana, en especial Cundinamarca y Boyacá:

Yo tenía dos propósitos principales: en primer lugar, reunir de manera objetiva toda la información que fuera posible acerca de este vecindario; en segundo lugar, analizar los resultados y formar con ellos un estudio que permitiera captar los problemas de los campesinos como un conjunto integrado. Pero aun en el caso de que hubiera fracaso en ambos intentos, pensé que el esfuerzo valía la pena hacerlo. (Fals Borda, 1961a, p. 309)

Una vez manifestado el interés investigativo, Fals realizó visitas semanales a la población durante el año de 1950. La cámara fotográfica fue una pieza importante que le permitió ampliar los vínculos sociales con la población. Con ella tomó más de 500 fotografías para ilustrar los capítulos y sus notas de campo. Sin embargo, tomó retratos a los agricultores a quienes les entregaba copia de las mismas repercutiendo en una actitud más amistosa entre las partes: “Sobra decir que mediante los tortuosos aunque rápidos medios de comunicación rural, pronto muchas personas supieron de la existencia del ‘fotógrafo’ y solicitaron que a ellos también les fueran tomadas fotografías. La cámara fotográfica rompió el hielo” (Fals Borda, 1961a, p. 312).

La perspectiva metodológica fue el vínculo personal o *rapport* que estableció con los saucitas. Con ese interés, el joven sociólogo se trasladó a vivir a Saucio durante el tiempo de la investigación. Encuestas, diarios de campo y fotografías hicieron parte de la observación participante a la que Fals Borda señalaba como un proceso de adaptación mutua, que incluyó el tipo de vestido empleado, sentarse en el suelo ante la ausencia de sillas en las casas, quitarse el sombrero para saludar, recibir el tratamiento de *don* y no el de *doctor*. Además, se interesó por hacer un diccionario de frases típicas, palabras y expresiones de los campesinos. Sus anotaciones sobre la música, los juegos, las cartas escritas por los campesinos y la cámara fotográfica le permitieron ahondar en su cultura como si se tratase de descifrar una personalidad. No obstante,

pude demostrar que, a pesar de mis esfuerzos no me convertí completamente en un miembro del intra-grupo: no llegué a ser compadre de ninguno. Fui invitado a bautizos, a primeras comuniones, a bodas; mi nombre fue dado a algunos recién nacidos en el valle (pero aseguro que en esto solo intervino el respeto o el aprecio de los padres), y sin embargo nunca se me propuso que fuera padrino de algún niño o matrimonio. Continué siendo meramente un huésped de confianza. (Fals Borda, 1961a, p. 315)

Cabe resaltar que en *Campesinos de los Andes* Fals Borda manifestó su interés por abordar el “problema campesino” de Colombia. Caracterizado por “el atraso actual y muy real en que se encuentran las zonas rurales (aspecto pasivo) más una creciente conciencia de ese atraso por parte de los campesinos, que está causando una transición (aspecto dinámico)” (Fals-Borda, 1961a, p. XVIII). En otras palabras, Fals planteaba confrontar la noción de progreso con la resignación de los campesinos, presentando sin parcialidad ni prejuicio el mundo campesino, su apuesta por la reforma agraria y la reconstrucción de la vida rural a partir de su experiencia investigativa en Saucio, como también la acción comunal realizada por la población para construir la escuela y la cooperativa agrícola (Fals Borda, 1961b).

Agregado a lo anterior, su formación académica en Estados Unidos y, en particular, la investigación realizada en Colombia por T. Lynn Smith, fueron fundamentales en sus análisis. Smith fue

profesor de Fals, cuando cursaba estudios de posgrado en la Universidad de Florida, y realizó una investigación en Tabio que marcó un hito en la sociología rural norteamericana al explorar relación del hombre con la tierra y la estratificación social, a través de un riguroso proceso de caracterización del nivel de vida de los campesinos. En palabras de Fals:

Como el estudio de Tabio por Smith, Díaz Rodríguez y García era la única investigación en que habían empleado formularios sociológicos en Colombia, me pareció lógico utilizar los de dicho trabajo para las preguntas que habían de formularse en Saucio. Analogías culturales entre Tabio y Saucio (ambas son comunidades andinas con los mismos antecedentes hispano-chibchas) hacían parecer práctica la adaptación de las preguntas, con solo las modificaciones que fuesen necesarias para satisfacer las necesidades locales. (Fals Borda, 1961a, p. 309)

Los formularios empleados por Fals en las 77 unidades familiares que hacían parte de Saucio, entre los meses de agosto y octubre de 1950, se dividieron en tres partes o ejes investigativos: familia, el hombre y la tierra y la vivienda. En este aspecto, Cataño señala que

el joven Fals hizo gala de un hábil manejo de datos demográficos, históricos y etnográficos que le permitieron

trazar un agudo retrato de los modos de vida del campesino cundiboyacense. Estudió su pasado, su hábitat, su cultura y sus nacientes vínculos con la rutilante sociedad urbano-industrial. Aquella singular combinación de la perspectiva sociológica con la histórica y la antropológica elevó su nombre al pináculo de la ciencia social latinoamericana cuando apenas cumplía treinta años de edad. (Cataño, 2008, p. 551)

La importancia de *Campesinos de los Andes* radica no solo en su enfoque multidisciplinar, sino en la sintonía que tuvo con el clima intelectual de América Latina en los años sesenta. La aparición de facultades y departamentos de ciencias sociales por todo el continente coincidió con la necesidad de conectar trayectorias y experiencias investigativas desde una perspectiva latinoamericana. La fundación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), el Centro Latinoamericano de Pesquisas en Ciencias Sociales en Río de Janeiro, el Programa Latinoamericano de Estudios del Desarrollo en Colombia, entre otros, fueron el escenario en que intelectuales como Alberto Guerreiro, Luis A. Costa Pinto, Camilo Torres Restrepo, Jorge Graciarena, Torcuato S. Di Tella, Juan F. Marsal, Claudio Veliz, y demás provenientes de diversas áreas del conocimiento mostraron su interés por replantear postulados científicos y ponerlos en práctica desde una perspectiva liberacionista y comprometida.

Así que la experiencia del joven Fals en Saucio resultó definitiva para su formación como intelectual. Por ejemplo: el concepto

de *compromiso* de la ciencia social y la idea que el conocimiento se produce en el diálogo entre el investigador y la realidad social investigada fueron elementos distintivos de la postura intelectual del *Fals maduro*: “La sociología latinoamericana está en capacidad de contribuir a esta revelación de los mecanismos políticos, al enfocar y desmenuzar las condiciones objetivas de la crisis e inducir la racionalidad en los respectivos procesos” (Fals Borda, 1987, p. 36).

En la investigación social, destacó la importancia del conocimiento y la retribución a la población mediante escenarios de cambio, con el fin de enriquecer la práctica y la teoría en pro de una nueva producción de conocimiento científico. En este y otros escenarios formuló el *compromiso-acción*, como un cambio de posición del investigador como espectador al de servir a una causa. Es decir, una actitud personal del científico social, donde converge “la conciencia de los problemas que observa y el del conocimiento de la teoría y los conceptos aplicables a esos problemas” (Fals Borda, 1987, p. 54).

El *compromiso* involucra también el uso de criterios científicos que den respuesta al bienestar y a la justicia social de los territorios, incentivar la creatividad intelectual y la respuesta autónoma de problemáticas o la producción de marcos conceptuales a la luz de la realidad social. “La respuesta a los interrogantes científicos y el estímulo al esfuerzo necesario para contestarlos deberán provenir de una ciencia comprometida con esa gran lucha social, económica y política que es la creación de un nuevo país” (Fals Borda, 1987, p. 73).

En este sentido, su crítica al colonialismo intelectual, la búsqueda de una ciencia propia y la formulación de conceptos abrieron paso, como lo plantea Cataño (2008), a una segunda etapa de conocimiento e intereses investigativos sobre la violencia en Colombia y el rol del investigador latinoamericano en una “tercera etapa que llamaría ‘Investigación-Acción’, una estrategia teórica y metodológica nacida de las entrañas mismas de la etapa anterior” (p. 557). Por ejemplo: la *observación-participación*, *observación-intervención* y *observación-inserción* le permitieron articular enfoques sociales e históricos, una metodología rigurosa mediante técnicas investigativas, marcos conceptuales, fuentes en archivos, un rol activo del investigador con la población, entre otros, que expresó de la siguiente manera:

Que las cifras y las series tengan sentido y trasciendan al conjunto; que los microestudios adquieran la perspectiva temporal y se coloquen en un marco general; que las técnicas no se vuelvan un mero pasatiempo o ejercicio intelectual; que el diario de campo vuelva a ser herramienta básica del sociólogo, que demuestre cómo el mejor equipo que pueda tener un investigador es su mente observadora y no el computador. (Fals Borda, 1987, p. 48)

En último lugar, corrientes intelectuales como la teoría de la dependencia, la teología de la liberación y la pedagogía del oprimido fueron influencias que desempeñaron un rol decisivo en los años

setenta del gran proyecto metodológico al que Fals Borda le dedicaría el resto de su vida: la investigación-acción participativa (IAP), que planteaba tres dilemas para la construcción de conocimiento.

El primer dilema es la relación entre sujeto y objeto. Dentro de la investigación, la población o personas que son investigadas eran vistas dentro de la ciencia como objetos carentes de pensamiento y acción. Sin embargo, “la relación debe plantearse entre sujeto y sujeto, no entre sujeto y objeto como ha sido en la aplicación concreta de la escuela positivista” (Fals Borda, 1987, p. 126). Para soportar esta afirmación, la *participación* se constituye en el eje central, porque rompe relaciones de dependencia y sumisión, una búsqueda de cambios sociales y su filosofía de vida expresada en los actos cotidianos. La investigación entiende las problemáticas de los sujetos pensantes y actuantes y privilegia la construcción de conocimiento conjunto, producto de la práctica.

El segundo dilema aborda la relación entre teoría y práctica. Esta se articula con la anterior, en la medida que busca su combinación y enriquecer la investigación, así como también las partes involucradas. El tercer dilema es la relación entre la razón y el conocimiento. Este

cuestiona las ciencias objetivas, los valores subjetivos que al estar dis-tantes desconocen formas de interpretar y percibir la realidad. Fals Borda formuló no solo su relación como un paradigma para las ciencias sociales, sino la figura del *sentipensante*. En sus propias palabras:

Para que eso ocurra, es necesario que el concepto de Razón se equilibre y se enriquezca con el concepto de Sentimiento. No puede haber ciencia real sin sentimiento, porque la ciencia sobre todo es fenómeno humano. Los científicos somos humanos. Tenemos nuestras raíces en lo cotidiano. Todos los días tenemos que acudir a la cultura del pueblo, somos producto de la cultura popular. (Fals Borda, 1987, p. 130)

Estos preceptos del *Fals maduro*, se encuentran estrechamente relacionados con la experiencia del *joven Fals* entre aquellos campesinos cundiboyacences. La experiencia investigativa y humana en Saucio fue tierra fértil para la formación de uno de los intelectuales más prolíficos e influyentes de las ciencias sociales en América Latina, quien falleció en Bogotá en el año 2008 a la edad de 83 años. ¶

Referencias

Cataño, G. (2008). Orlando Fals Borda, sociólogo del compromiso. *Espacio Abierto*, 4(17), 549-567.
Fals Borda, O. (1961a). *Campesinos de los Andes. Estudio sociológico de Saucio*. Monografías sociológicas, Facultad de Sociología, Universidad Nacional de Colombia.

Fals Borda, O. (1961b). *Acción comunal en una vereda colombiana*. Monografías sociológicas, Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Sociología.
Fals Borda, O. (1987). *Ciencia propia y colonialismo intelectual. Los nuevos rumbos*. Carlos Valencia Editores.
Fals Borda, O. (2009). Mis primeros años. En O. Fals Borda, *Una sociología sentipensante para América Latina* (pp. 25-32). Clacso, Siglo del Hombre Editores.



Orlando Fals Borda, fotógrafo sentipensante

Verónica Salazar Baena

DESDE SU APARICIÓN a mediados del siglo XIX, la fotografía se convirtió en el medio más efectivo para retratar la realidad. Hasta entonces el grabado, la pintura y la escultura debían representarla.

Sin embargo, entre representar y retratar hay muchas diferencias y la carrera por la objetividad testimonial la ganó la fotografía. La idea de que “la cámara nunca miente” fue respaldada por los primeros fotógrafos que se concebían a sí mismos como técnicos y no como artistas. Los objetos dejaban huella de sí mismos en una plancha fotográfica cuando esta era expuesta a la luz, de manera que la imagen fotográfica no era resultado de la mano humana “sino del pincel de la naturaleza” (Burke, 2001, p. 26).

Este efecto de realidad que fue estudiado por Roland Barthes le confirió a la fotografía un carácter documental, que nos ha llevado incluso a una suerte de obsesión por fotografiar y darle un estatuto de veracidad a todos los acontecimientos de nuestra vida. Ardèvol y Muntañola mencionan al respecto: “En nuestra vida cotidiana, las imágenes fotográficas ocupan un lugar importante en la modulación y vehiculación de sentimientos, emociones, conocimientos y valores. Hemos aprendido a mirar las imágenes desde una multiplicidad de

formas de mirar” (2004, p. 24). En este orden de ideas, ¿cómo sería una boda o una vacación familiar sin fotografía? ¿Seríamos capaces de narrar un acontecimiento con la misma fuerza que lo hace la fotografía? ¿Cómo imaginaríamos el pasado sin la fotografía? Pero, aún más: ¿sería creíble socialmente un gran acontecimiento sin fotografiarlo?

Estas cuestiones nos remiten a un tema fundamental: la fotografía indiscutiblemente ha moldeado nuestra memoria y nuestra percepción del pasado.

Si nos atenemos a la consideración de que la memoria no es el cómo sucedió un acontecimiento sino el cómo se lo recuerda, indiscutiblemente la fotografía sería uno de los insumos fundamentales de construcción de memoria. Basta pensar en la importancia del álbum familiar para materializar el recuerdo pero también el pasado. De ahí que para muchos el pasado se imagina en blanco y negro tal y como se ven las fotografías de acontecimientos pasados. En su bellissimo ensayo *La cámara lúcida*, Barthes reflexionaba sobre la inquietante sensación que le producía ver las fotos de su madre siendo aún niña. “Ese tiempo en el que mi madre vivió antes que yo, esto es para mí la Historia” (1990, p. 106), sentencia Barthes y continúa:

“La fotografía no rememora el pasado. El efecto que produce no es la restitución de lo abolido, por el tiempo o por la distancia, sino el testimonio de que lo que veo ha sido” (1990, p. 128).

Podríamos entonces considerar el ejercicio fotográfico como un ejercicio de historicidad:

Quizá tengamos una resistencia invencible a creer en el pasado y en la Historia como no sea en forma de mito. La fotografía por vez primera, hace cesar esta resistencia: el pasado es tan seguro como el presente, lo que se ve en la fotografía es tan seguro como aquello que se toca. Es el advenimiento de la fotografía lo que divide la historia del mundo. (Barthes, 1990, p. 135)

Esta provocadora idea de Barthes evoca las profundas similitudes que existen entre la fotografía y la historia, pues las dos parten de un ejercicio hermenéutico que frecuentemente se oculta bajo el manto de prueba incontrovertible de que sucedió algo determinado. En el plano estricto, fotógrafo e historiador se autoexcluyen de la instantánea o de la reconstrucción del acontecimiento pero es su mirada inmóvil la que finalmente determina el sentido de las cosas. La fotografía es tomada por alguien de la misma manera que alguien escribe el relato histórico y ese alguien, cuya interpretación omnisciente se convierte en la del observador/lector, determina una representación de la realidad. En este sentido, fotografía e historiografía han sido y siguen siendo ejercicios de poder que legitiman y naturalizan

pero que también pueden concienciar y denunciar ciertas realidades sociales. Para Susan Sontag, “Fotografiar es apropiarse de lo fotografiado. Significa establecer con el mundo una relación determinada que parece conocimiento y por lo tanto poder” (2006, p. 16) y añade “el acto de fotografiar es algo más que observación pasiva” (p. 28), “las fotografías no pueden crear una posición moral pero sí consolidarla; y también contribuir a la construcción de una en ciernes” (p. 35). Podríamos cambiar *fotografiar* por *historizar* y estas frases seguirían teniendo sentido.

Pero la fotografía es también un ejercicio etnográfico porque el fotógrafo como el etnógrafo *muestra* aquello que se quiere mostrar con un determinado encuadre. Así también, *hace ver* aquello que no se pensaba mostrar pero que se revela simbólicamente y, finalmente, *atrae la atención* sobre aquellos aspectos invisibles al ojo de lo cotidiano (Orobitg, 2014, p. 8).

Es decir, la fotografía se convierte en una “situación etnográfica” en la que lo habitual se convierte en excepcional y es posible acceder al escurridizo terreno del conocimiento de la organización social de la vida cotidiana.

Atendiendo a esta consideración la fotografía se convirtió en un elemento importante de conocimiento del *otro* al que viajeros, misioneros, científicos e investigadores han confiado la representación de lo *real cristalizado* entendido como la plasmación para siempre de lo que fue del otro, en oposición a lo *real fluido*, que refiere a la vivencia propia que puede ser alterada continuamente.

Las fotografías tomadas por el joven Orlando Fals Borda en Saucio permiten comprender este intersticio entre fotografía, historicidad y etnografía. La cámara fotográfica acompaña a Fals como un instrumento para realizar su trabajo de campo en aquella vereda de Chocontá, en Cundinamarca. Fals captura las imágenes desde un punto de vista propio: el de un joven sociólogo de origen costeño que ha pasado una larga temporada de estudio en Estados Unidos. Él quiere conocer un territorio y una comunidad distinta a la suya y eso define su mirada. Como investigador, su interés es usar la fotografía como prueba de veracidad, como evidencia documental. De ahí que las imágenes estén cuidadosamente referenciadas en su diario de campo. Las anotaciones y las capturas refieren a una “situación etnográfica” en la cual lo cotidiano para los saucitas es para él excepcional. Pero aún más, Fals tiene en mente registrar los cambios históricos que ha vivido la comunidad y el territorio, y cree que la cámara le permitirá ahondar en la historicidad del paisaje cultural de los Andes colombianos. Sus fotografías congelan lo real cristalizado, un tiempo histórico que ya no está, pero que, al mismo tiempo, es. Como fotógrafo, Fals se sitúa como historiador y como etnógrafo ante la alteridad temporal y cultural del otro.

La fotografía funciona en este caso como un indudable instrumento de conocimiento social. A través de las fotografías de Saucio podemos conocer la experiencia social de esta población cundimarquesa en la década de los cincuenta: una íntima relación entre

la comunidad y el territorio que permite comprender la noción de *paisaje cultural* tan presente en el lenguaje estructuralista de la época. Fals captura escenas cotidianas de trabajo y vida social en las que, lejos de ser un escenario, el territorio es un actor de la escena fotografiada. También podemos conocer la convivencia entre la tradición y una incipiente modernidad a partir de la introducción de pequeños pero importantes elementos de novedad: nuevos techos en las casas campesinas (página 96), la presencia de bicicletas (páginas 70, 71), la introducción de un tocadiscos en una fiesta familiar (página 67) y la presencia de escobas de cerdas sintéticas (página 73) son para Fals sutiles pero contundentes señales de los nuevos tiempos. Sus apuntes como investigador se encargan de reafirmar aquello que sus encuadres fotográficos consideran fundamental para documentar la experiencia saucita.

Pero las fotografías de Fals son también un objeto de conocimiento, pues nos permiten reconocer al fotógrafo a través de su mirada. Fals no era un fotógrafo profesional pero la hipótesis que seguiremos es que fue un *fotógrafo sentipensante* que concilió la racionalidad científica con una profunda sensibilidad social. Solo así es posible explicar la incomparable belleza de sus fotos, la sutileza con la que captura los conflictos, los roles sociales y la candidez de la cotidianidad a través de su lente.

El uso de la cámara fotográfica en la investigación social no es nada excepcional. Por el contrario, ha sido un recurso muy utilizado dentro de las relaciones saber/poder.

B. Malinowski y C. Levi-Strauss, por ejemplo, fueron adeptos de la fotografía como instrumento etnográfico para registrar y documentar la presencia e interacción del investigador. De ahí que las fotografías producto de estas experiencias sean autorreferenciales y muy explícitas a la hora de marcar la oposición diferencial entre investigador e investigados. Esta relación jerárquica, con frecuencia, se expresa visualmente en la división del plano a partir de ejes: izquierda/derecha; arriba/abajo. Esta oposición determinaba un correlato en el que se definía lo universal y lo local tal y como lo han estudiado E. Said y M. L. Pratt.

Malinowski utilizó la fotografía como una prueba para acreditar que “estuvo allí”. Por eso, pedía ser retratado por su asistente para recrear la alteridad utilizando ejes contrapuestos. En sus fotografías hay “pose”, lo que indica que la escena fue creada. Por su parte, Levi-Strauss, tomó él mismo las fotografías de escenas que transcurrían. Sin embargo, utilizó con frecuencia el cenital, plano asociado a la vigilancia y al poder.

Si comparamos estas imágenes de Malinowski y de Levi-Strauss con las fotografías del diario de campo de Fals Borda en Saucio, las diferencias saltan a la vista. A mi parecer hay tres aspectos que resultan excepcionales del Fals fotógrafo sentipensante.

Un primer aspecto que sorprende en las fotografías de Fals es la sensación de *ventana indiscreta*. Esta alusión al conocido filme de A. Hitchcock, estudiado por Susan Sontag, hace referencia a aquellas imágenes en las que el observado aparece como si no fuera

consciente de que está siendo observado. Vale la pena recordar que estas fotografías son tomadas en los años cincuenta, época en la cual la cercanía y la familiaridad con la máquina fotográfica eran realmente limitadas. En ese sentido, en una comunidad campesina como Saucio, la cámara podía convertirse en un artefacto aún más intimidante dentro de la cotidianidad. Sin embargo, las fotografías de Fals muestran una inquietante comodidad de los fotografiados. Esto sugiere que quien está detrás de la cámara ha sido lo suficientemente hábil para ganar su confianza, pero al mismo tiempo sensible para no invadir sus espacios, ni alterar las dinámicas sociales. Es un fotógrafo “invisible” ante el cual la cotidianidad sigue su curso y que permite la intersección en la que se entrecruzan las miradas: “La mirada del fotógrafo, nuestra mirada y la mirada de las personas que están reflejadas” (Ardèvol y Muntañola, 2004, p. 24).

Por ejemplo, logra captar la sutileza de un triángulo amoroso (página 5). El tiempo parece detenido en ese cruce de miradas sin que la cámara las perturbe y al cual yo asisto desde la ventana indiscreta. En otra imagen, la mirada asustada de una novia durante la celebración matrimonial pareciera buscar la complicidad del fotógrafo (página 65). Igualmente, logra rodear sin ser detectado el perímetro de una escena festiva en la plaza de mercado (páginas 46 a 49), permitiéndonos el acceso a la composición del lugar. En cualquier caso, su presencia es tan mimética que son los fotografiados quienes deciden finalmente si mirar o no el lente, pero nos permite como observadores atravesar esa intimidad.

El segundo aspecto tiene que ver con su posicionamiento frente a ese paisaje cultural desde la horizontalidad. Esto está estrechamente relacionado con la comodidad que demuestran sus fotografiados ante su cámara. Uno de los elementos de análisis más importante a la hora de *leer una imagen* es el ángulo desde el cual se realiza la captura. En palabras de Ardèvol y Muntañola, “cada imagen corporaliza una forma de mirar” (2004, p. 18). Desde el punto de vista formal, la mayoría de imágenes de esta muestra se hacen desde un plano general (visión panorámica), en algunos casos americano (hasta la cintura) que logra ser neutro y que se rehúsa al plano cenital o de picado *desde arriba* para más bien obligarse a capturar la imagen desde la perspectiva de sus protagonistas. Por ejemplo, las fotografías dedicadas a los niños se hacen desde su posición en el plano, lo cual supone que el fotógrafo debió ponerse a la altura de los niños para tomar la fotografía (páginas 99, 103).

Igualmente, la escala es definida no a partir de la autorreferencia sino de la experiencia social. Fals no se convierte en el parámetro sino que busca en el entorno los propios elementos de significación. Es decir, para mostrar el tamaño de las plantaciones o de las herramientas de trabajo, busca la escala humana de quienes allí habitan como medida de proporción (páginas 78, 84).

Este es un elemento sobre el que Fals investigador hizo especial énfasis. En efecto, la intención de la investigación-acción participativa (IAP) era romper la tradicional relación entre sujeto investigador y objeto de investigación promulgada por el positivismo, y

reemplazarla por una nueva relación entre sujetos (investigador e investigado) sin dependencia ni sumisión, de forma que construyan el conocimiento de manera conjunta a partir de su interacción. En últimas, estas fotografías son la plasmación de una metodología de investigación que involucra un posicionamiento político en el que Fals Borda trascendió lo teórico.

El tercer aspecto para destacar es la dignidad con la que retrata el universo campesino. Tradiciones, costumbres, cambios, rupturas, permanencias, conflictos, cotidianidades, experiencias son captadas con enorme sensibilidad y empatía. La sencillez material es eclipsada por la riqueza de los vínculos sociales de la comunidad saucita. Las fotografías de Fals enfatizan en la dignidad del trabajo y en la riqueza de los oficios. No hay señales de dolor, de sufrimiento, de marginación, sino que por el contrario los conflictos y las tensiones se experimentan en la universalidad de la fatiga.

Este rasgo dignificador de la fotografía de Fals merece resaltarse porque se aparta de los referentes de la fotografía social, en auge desde los años 60. La intención de la fotografía y del cine social de usar la cámara para retratar a los sectores campesinos y obreros terminó, en algunos casos, por construir narrativas folklorizantes, degradantes y paternalistas hacia las comunidades, que borran sus posibilidades de acción, para convertir al fotógrafo en la figura mesiánica y emancipadora. El término *pornomiseria* acuñado por los cineastas caleños Luis Ospina y Carlos Mayolo en los años setenta planteó los límites del uso de la cámara como elemento de

revictimización. En similar línea, Sontag criticó las motivaciones del fotoperiodismo que, con el ánimo de capturar la atención del observador, privilegiaba el escándalo por encima de la narración.

La fotografía de Fals se aleja totalmente de estos tópicos. Él es un intelectual que proviene de una realidad distinta a la de Saucio pero sus fotografías convierten lo cotidiano en excepcional usando como elemento narrativo la altivez de los sujetos fotografiados. Por ejemplo, retrata la acción de los segadores de trigo, con sus ropas desgastadas, a partir de la dignidad, el esfuerzo y la coordinación de sus movimientos (fotografía de portada).



Autor desconocido, Bronislaw Malinowski y un hombre con peluca, Islas Trobriand, Papúa, Nueva Guinea. 1928.

Lo mismo podemos decir de las escenas en las que el padre junto a sus hijos desprespa los animales. El encuadre de Fals se concentra en mostrar, pese a la violencia de la acción, el cuidado con el que se realiza la tarea. Fals, el sentipensante, no quiere mostrarnos la sangre del animal, sino que opta por enfatizar los vínculos sociales y los roles que se visibilizan en la acción (páginas 91, 92).

Estos elementos —entre muchos otros— hacen de la fotografía de Fals Borda en Saucio un documento estético, histórico, etnográfico de incalculable valor. Tal y como lo expresan Ardévol y Muntañola,



Claude Levi-Strauss. Sur de la Amazonía, Brasil. 1938. La fotografía hace parte del material fotográfico —exhibido en el Musée du Quai Branly (París, Francia)— que fue en parte publicado en *Saudades do Brasil* (1994).

la fotografía es mucho más que una imagen, entendida como una copia o reproducción del mundo real, es un espacio de negociación de poder y de identidades, un espacio de reflexión teórica y metodológica, un medio de comunicación intercultural, un vínculo social, un medio de descubrimiento, un campo de experimentación. (2004, p. 23)

La tarea fue realizada. El Fals sentipensante, el Fals fotógrafo, logra con su lente introducirnos en una forma distinta de ver al otro que modifica nuestra propia mirada. ¶

Referencias

- Ardévol, E. y Muntañola, N. (Coords.) (2004). *Representación y cultura audiovisual en la sociedad contemporánea*. Editorial UOC.
- Barthes, R. (1990). *La cámara lúcida*. Ediciones Paidós.
- Burke, P. (2001). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Crítica.
- Lévi-Strauss C. (1994). *Saudades do Brasil: A Photographic Memoir*. University of Washington Press.
- Malinowski, B. (1986). *Los argonautas del Pacífico occidental*. Planeta de Agostini.
- Orobitg, G. (2014). La fotografía en el trabajo de campo: Palabra e imagen en la investigación etnográfica. *Quadern-s Institut Català d' Antropologia*, 19(1), 3-20.
- Pratt, M. L. (2010). *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Fondo de Cultura Económica.
- Said, E. (2002). *Orientalismo*. Random House Mondadori
- Sontag, S. (2006). *Sobre la fotografía*. Alfaguara.

Portadilla (página 30)

Promeseros en fiestas de Chocontá, Oct. 1967

Papa, Ajo, Ovejas Q39
1956-1964 Papa, Ajo, Oveja
Agricultura
Acción comunal - Saucio
Fondo Orlando Fals Borda
Archivo Central e Histórico
Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá

PARTE I

PAISAJE

CULTURAL

Saucio 1949-1964













Los castigados. Tough!

Nov. 1950

554

86

















El fotógrafo fotografiado, haciendo su buen negocio
en un andén de la plaza de Chocotá.

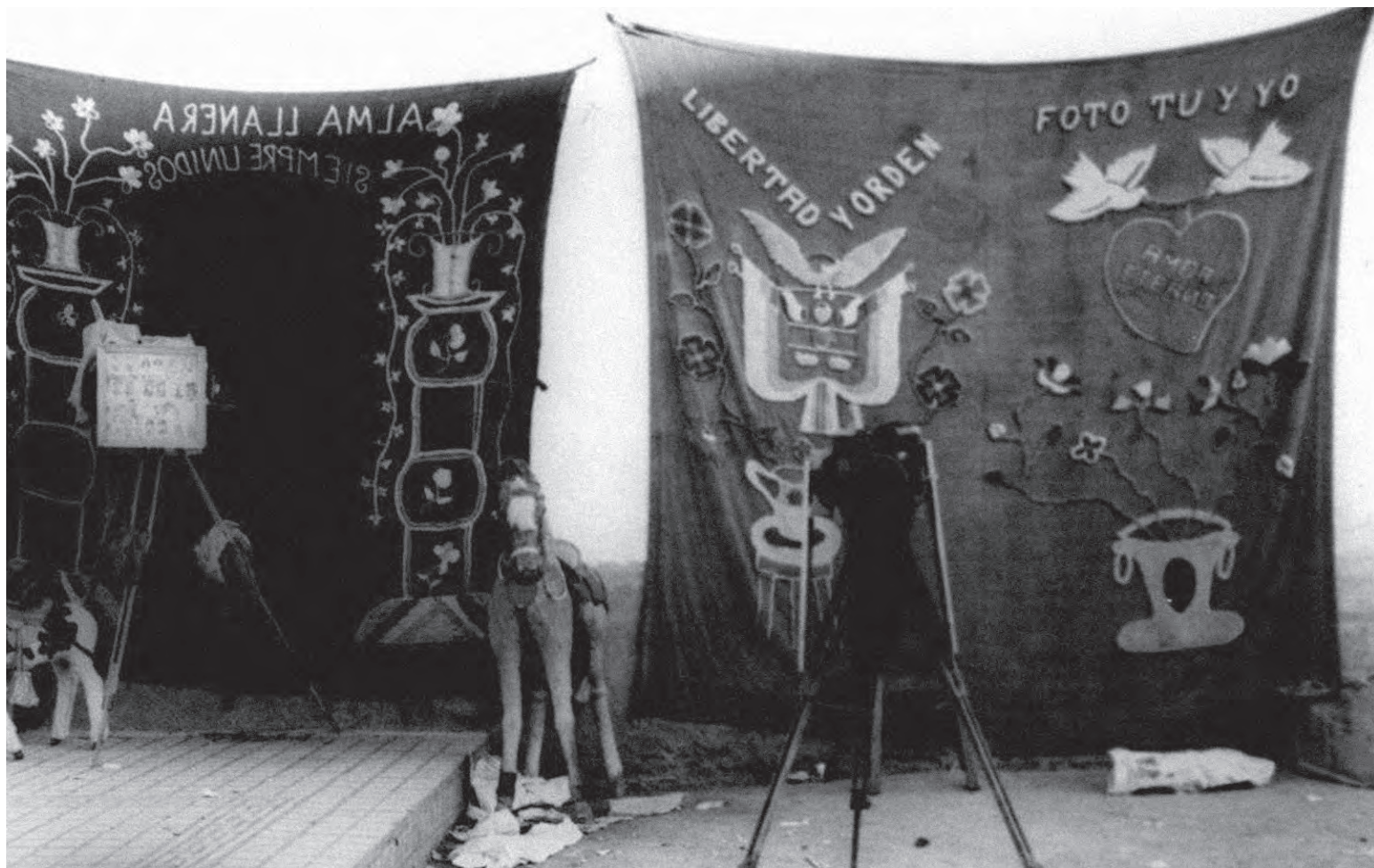
Oct. 1950

- 0 -

Página anterior:

El fotógrafo fotografiando, haciendo su buen negocio
en un andén de la plaza de Chocontá.

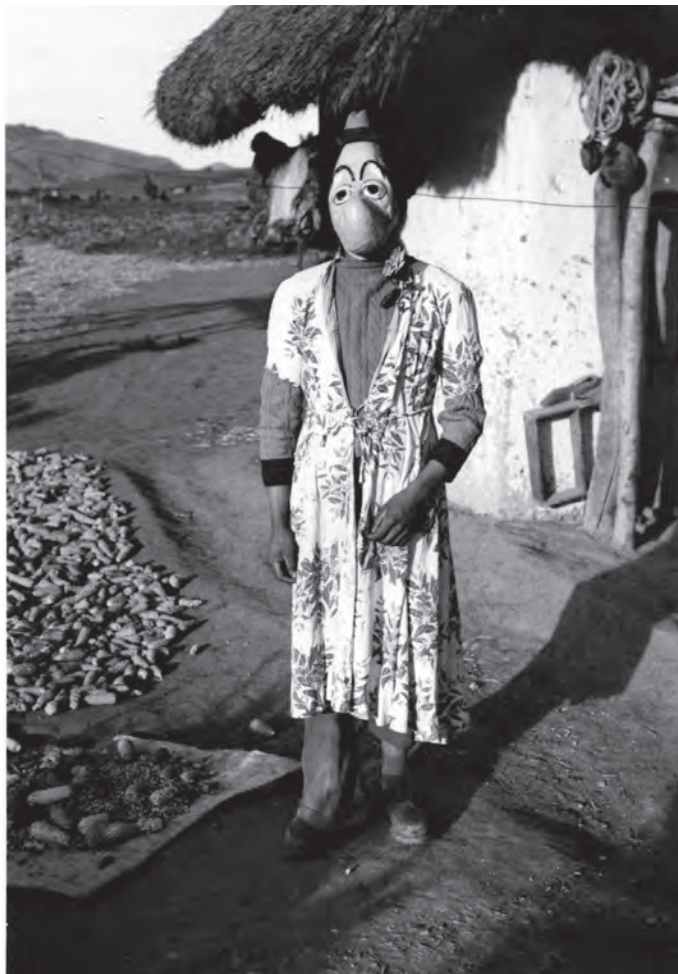
Oct. 1950











Saucio 1949-1964







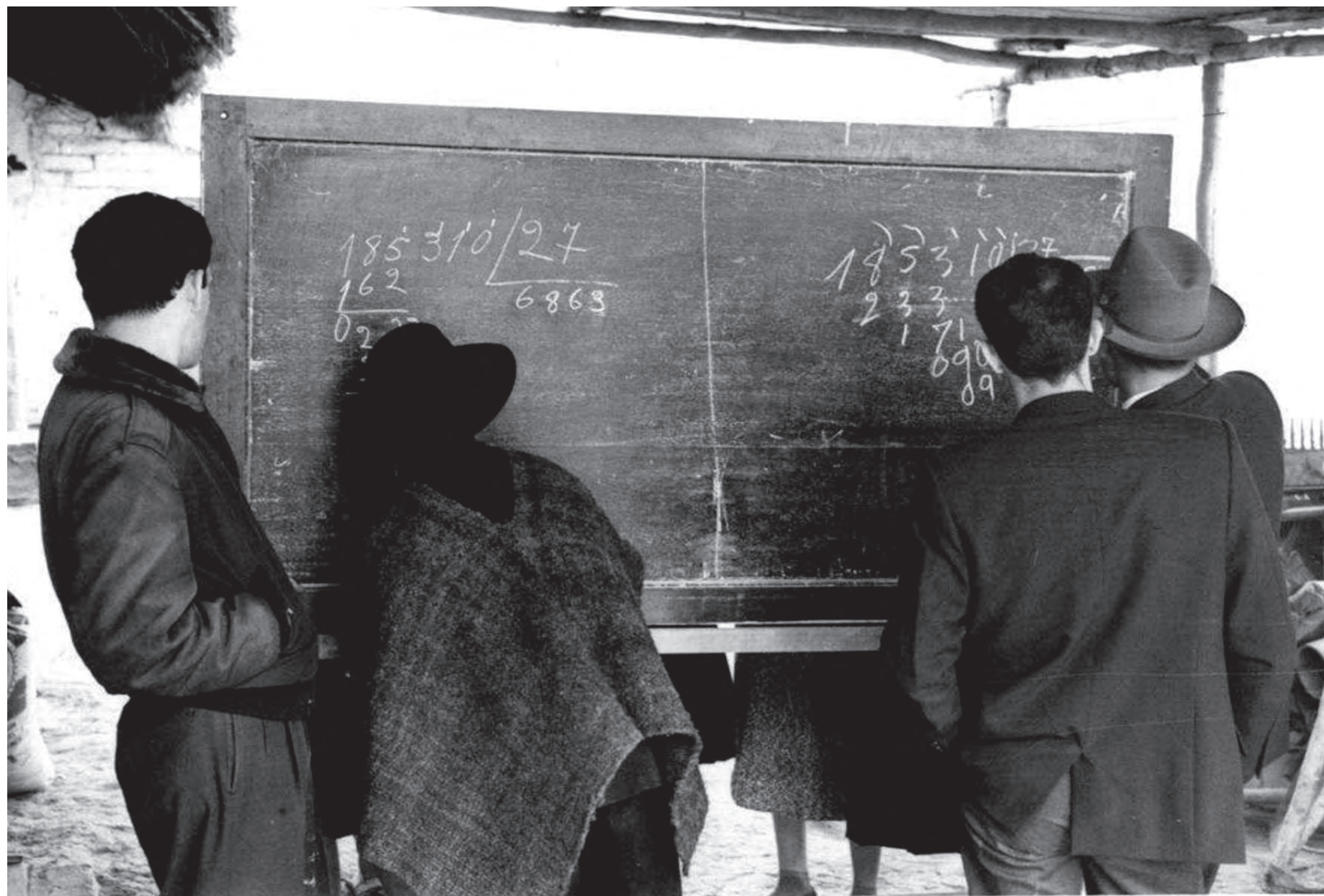




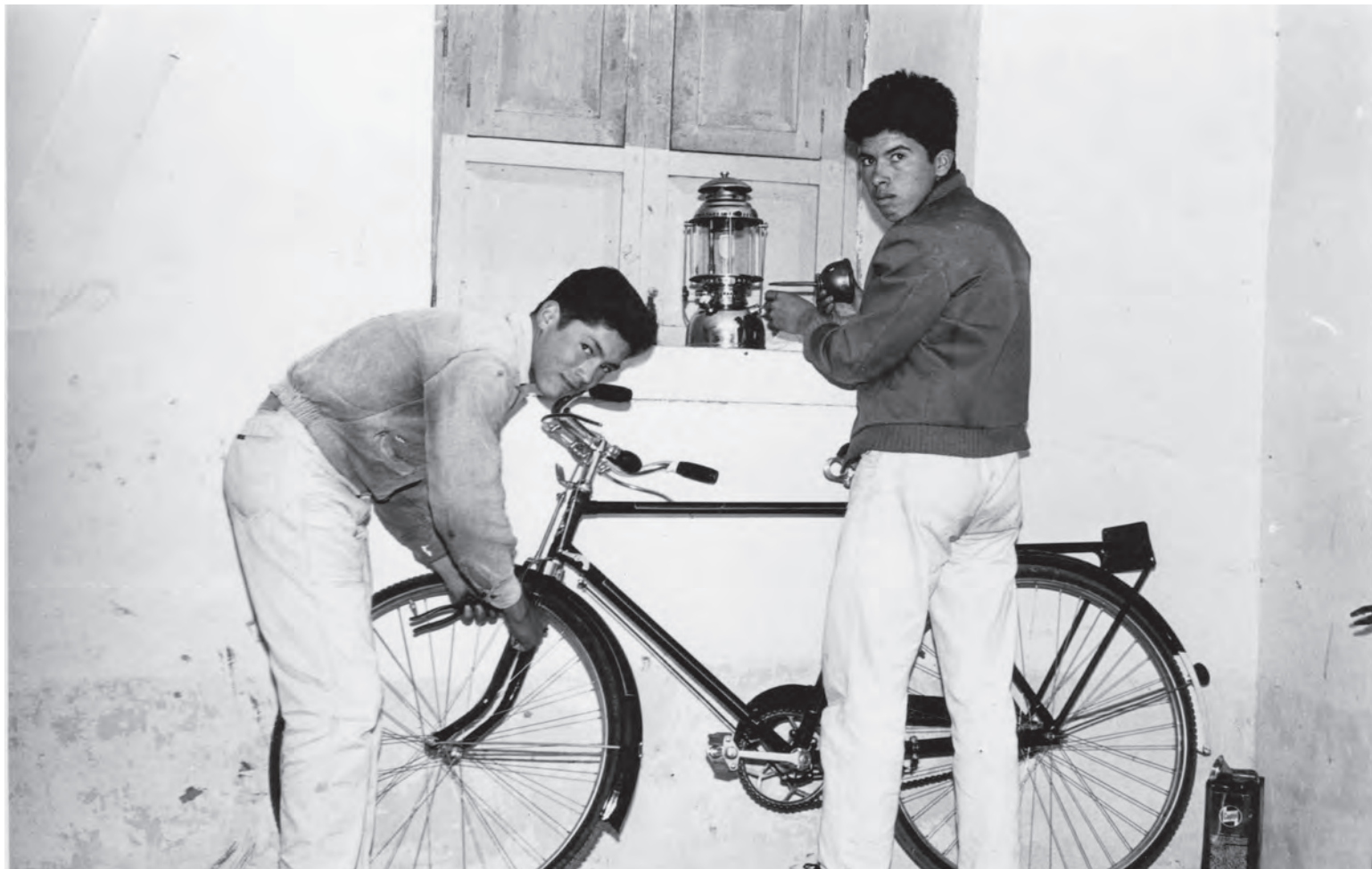














Saucio 1949-1964





Trapero hecho por Pacho
Torres para su esposa
Silvia en acción.

Julio/61

014

Trapero hecho por Pacho
Torres para su esposa
Silvia en acción.
Julio/61
Nivel de Vida 223
Nivel de Vida

Husos con sus torteros y cuchara de palo,
montados sobre una banqueta.
Escoba de carrizo; costal y mochila.
Todo sobre juncos.

Agosto 1950.

855

Husos con sus torteros y cuchara de palo,
montados sobre una banqueta.
Escoba de carrizo; costal y mochila.
Todo sobre juncos.
Agosto 1950.
Nivel de Vida 199
Nivel de Vida



PARTE II

**LA TIERRA,
EL TERRITORIO**

Saucio 1949-1964







Saucio 1949-1964









Saucio 1949-1964









Saucio 1949-1964





Rebano de la hacienda Sisga.

260

260

Rebano de la hacienda Sisga.







Saucio 1949-1964







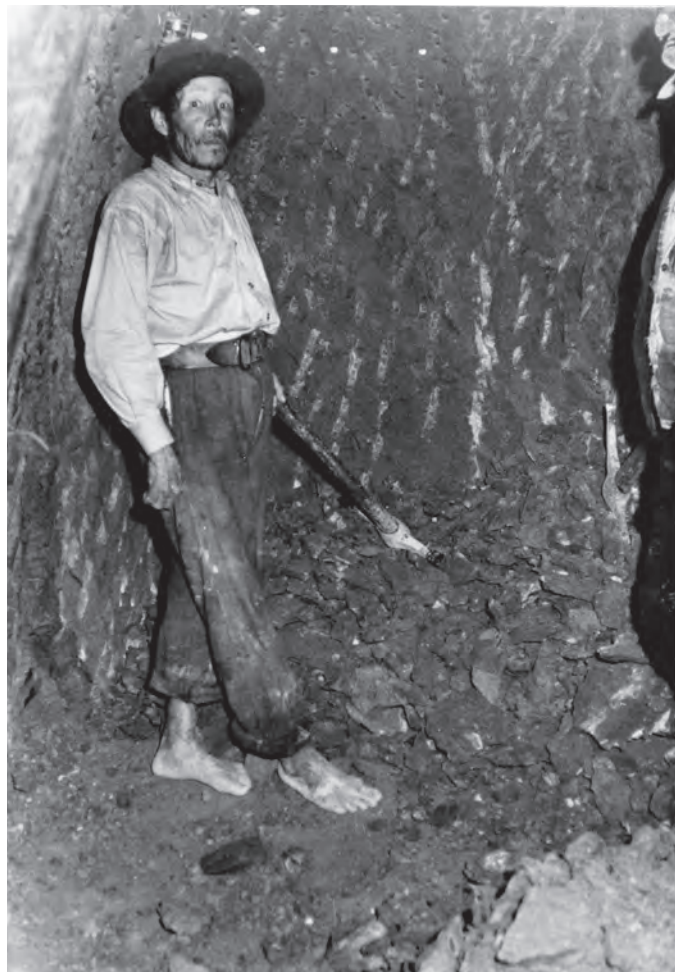


Saucio 1949-1964









Saucio 1949-1964

7
El minero, papá de Sixto Abril,
al fondo de la mina con su
pica. Todavía no han encon-
trado la veta principal.

Agosto 1951.

363

534

El minero, papá de Sixto abril,
al fondo de la mina con su pica. Todavía no han encon-
trado la veta principal.
Agosto 1951.







Saucio 1949-1964

Fotografías, notas del autor en el respaldo y citación de archivo

Parte I - Paisaje cultural

Todas las fotografías pertenecen a:

Acción comunal - Saucio

Fondo Orlando Fals Borda

Archivo Central e Histórico

Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá



Clase al aire libre: partes de la flor. Todos parece que sabían las repuestas. Nov. 1950
Educación 001
Escuela y Educación



Trabajo manual en la escuela. Nov. 1950
Educación 007
Escuela y Educación



Sin anotación
Educación 011
Escuela y Educación



Sin anotación
Educación 029
Escuela y Educación



Las alumnas bailando el "Limpiquito mi vestido", mientras los chicos se distraen desgajando una rama del eucalipto, durante el recreo de la escuela. Nov. 1950
Educación 032
Escuela y Educación



Los castigos. Tough! Nov. 1950
Educación 034
Escuela y Educación



Fiestas de Chocontá – Oct. 1967
Papa, Ajo, Ovejas 035
1956-1964 Papa, Ajo, Oveja
Agricultura



Hombres bailando en fiestas de Chocontá. Oct. 1967
Papa, Ajo, Ovejas 028
1956-1964 Papa, Ajo, Oveja
Agricultura



Campesinos cantando (sus propios cantos, canta música de altoparlante, con música de baile). Fiestas de Chocontá, Oct. 1967
Papa, Ajo, Ovejas 053
1956-1964 Papa, Ajo, Oveja
Agricultura



Hombres bailando, campesinos cantando. Fiestas de Chocontá, Oct. 1967

Papa, Ajo, Ovejas 047
1956-1964 Papa, Ajo, Oveja
Agricultura



Promeseros en Guateque, Boyacá, entonando sus famosas cantas con dos tiples y unas chuchos o maracas. Todos borrachos. Navidad 1950

Recreación y Deporte 089
Recreación y Deporte



Grupo de tomatá, frente a tienda. Fiestas de Chocontá, Oct. 1967.

Papa, Ajo, Ovejas 057
1956-1964 Papa, Ajo, Oveja
Agricultura



Retrato de niña (por profesional). Fiesta de Chocontá. Oct./ 67. Madre no quiso el mío

Papa, Ajo, Ovejas 045
1956-1964 Papa, Ajo, Oveja
Agricultura



El fotógrafo fotografiando, haciendo su buen negocio en un andén de la plaza de Chocontá. Oct. 1950

Fotografía 001
Fotografía



Fotografía callejera. Fiesta de Chocontá, Oct. 1967

Papa, Ajo, Ovejas 051
1956-1964 Papa, Ajo, Oveja
Agricultura



Plazuela de Chocontá en ferias y fiestas.

Oct. 18/59

Ganadería 015

Ganadería



Cráneo colgado en finca de F[rancisco] Torres. Dice q[ue] no significa nada (los niños la pusieron allá). Dic/ 64

Creencias 041

Creencias y Supersticiones



Su distracción presente es una calavera (cráneo) de burro que hace las veces de carro. Abril 1951

Recreación y Deporte 093

Recreación y Deporte



Para navidad algunos se disfrazan, especialmente los jóvenes con caretas. Diciembre 1950.

Recreación y Deporte 081

Recreación y Deporte



El juego del tejo o turmequé. Sobre el bociá 4 mechas; 3 tejos enterrados en la greda.

Agosto 1950

Recreación y Deporte 074

Recreación y Deporte



Haciendo ejercicios en saco, en restaurante "El Atrio" por carretera central, Briceño (salida a Sopó). Junio/61 Día de S[an] Pedro.

Recreación y Deporte 068

Recreación y Deporte



**Pachito Torres con sus hijas Anita y María –
mera socialización. Mayo/ 64**
Personalidad y Cultura 037
Personalidad y Cultura



Juego de la rana
Papa, Ajo, Ovejas 021
1956-1964 Papa, Ajo, Oveja
Agricultura



**Amor de adolescentes: Mario Holguín
y Estrella Bohórquez, en la fiesta de 1ª
comuni3n de Octalila Deaza. Mayo 31/64**
Cortejo y Matrimonio 210
Cortejo y Matrimonio
Familia y Matrimonio



Sin anotaci3n
Cortejo y Matrimonio 175
Cortejo y Matrimonio
Familia y Matrimonio



**Matrimonio de Jaime Torres y Silvia Forero –
Casa de Francisco Torres. Al centro, damas
de honor. Junio 28/64**
Cortejo y Matrimonio 204
Cortejo y Matrimonio
Familia y Matrimonio



**Tocadiscos grande prestado a un amigo de
Bogotá (D. Enrique) para usarlo en el baile del
matrimonio de Jaime y Silvia. Se empleó la
planta q[ue] Pachito Torres había comprado
para el negocio de pollos. Y la fiesta se hizo
en el antiguo galp3n de los pollitos. (Silvia y
Alfonso Forero) Junio 28/64**
Cortejo y Matrimonio 196
Cortejo y Matrimonio
Familia y Matrimonio



Alfabetización en Saucio. Mayo/ 61
Educación 012
Escuela y Educación



Mujeres votando por 1ª vez, plebiscito, Dic 1/59
Política 018
Política



Mario Holguín Lara y Raúl Fernández reparan bicicleta y lámpara, Las Julias, marzo/64
Biciclería 002
Biciclería



Raúl, Mario y Jaime Contreras de Cabrera, Cund., traído como ordeñador en Las Julias, arreglando bicicleta. Marzo/64
Biciclería 008
Biciclería



El baile entre hombres es común y no mal visto. En casa de don Antonio Quintero el día de reyes: Rubén Maldonado y Jorge Quintero, Luis Lugo y Blanca.
Recreación y Deporte 095
Recreación y Deporte



Husos con sus torteros y cuchara de palo, montados sobre una banqueta. Escoba de carrizo; costal y mochila. Todo sobre juncos. Agosto 1950.
Nivel de Vida 198
Nivel de Vida



Trapero hecho por Pacho Torres para su esposa Silvia en acción. Julio/61

Nivel de Vida 222

Nivel de Vida



Sin anotación

Papa, Ajo, Ovejas 023

1956-1964 Papa, Ajo, Oveja

Agricultura

Fotografías, notas del autor en el respaldo y citación de archivo

Parte II - La tierra, el territorio

Todas las fotografías pertenecen a:

Acción comunal - Saucio

Fondo Orlando Fals Borda

Archivo Central e Histórico

Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá



Desgranando semilla de ajos donde Clodoveo Álvarez, Misael, Juan Antonio, hijos de Clodoveo, y Julio Álvarez. Junio 10/58

Ajos, Maíz, Frijol 001
1955-1964 Ajos, Maíz, Frijol
Agricultura



El maíz de los 5 meses comienza a espigar; el blando ya tiene espigas. Julio 1950

Ajos, Maíz, Frijol 013
1955-1964 Ajos, Maíz, Frijol
Agricultura



Sin anotación

Ajos, Maíz, Frijol 006
1955-1964 Ajos, Maíz, Frijol
Agricultura



Finca de Rafael Álvarez. Maíz en pendiente, como en 1950 en el mismo sitio. Dic/67

Ajos, Maíz, Frijol 011
1955-1964 Ajos, Maíz, Frijol
Agricultura



Sin anotación

Papa, Ajo, Ovejas 013
1955-1964 Papa, Ajo, Oveja
Agricultura



La guerra entre la cizaña y los sembrados: Pioquinto quita con sus manos las hierbas malas una por una, dejando libres los ajos (en primer término) que antes casi se ahogan entre ellas. Paciente de los que duró 3 días. Junio 1950

Papa, Ajo, Ovejas 146
1955-1964 Papa, Ajo, Oveja
Agricultura



Palando, golpeando el trigo que no se ha desprendido todavía del ramo, y que quedó de la parva con bestias. Después de esto, se aventaría con las manos. Enero 1951

Papa, Ajo, Ovejas 152
1955-1964 Papa, Ajo, Oveja
Agricultura



Al fin del día ya aparece a un lado el montón trigo, todavía sucio mientras con las horquetas se levanta el tamo y con las escobas se barre. Diciembre 1950

Papa, Ajo, Ovejas 137
1955-1964 Papa, Ajo, Oveja
Agricultura



Saucio 1950

Papa, Ajo, Ovejas 062
1955-1964 Papa, Ajo, Oveja
Agricultura



Las horquetas para aventar el trigo, y la pala de madera para limpiar el trigo ya desgranado del ramo, pelándolo al aire, y también para golpear el trigo todavía no desgranado, para que se separe. Dic. 1950

Papa, Ajo, Ovejas 148
1955-1964 Papa, Ajo, Oveja
Agricultura



F[ancisc]co Torres, Saucio 1950

Papa, Ajo, Ovejas 068
1955-1964 Papa, Ajo, Oveja
Agricultura



Sembrando ajos en el terreno de La Esperanza; en Saucio, julio 23, 1959.

Ajos, Maíz, Frijol 020
1955-1964 Ajos, Maíz, Frijol
Agricultura



Llevando en carreta una carga de abono para la siembra de don Justo Deaza. abril 1951.

Papa, Ajo, Ovejas 150
1955-1964 Papa, Ajo, Oveja
Agricultura



El rastrillo. Julio 1950. Saucio

Papa, Ajo, Ovejas 016
1955-1964 Papa, Ajo, Oveja
Agricultura



Rebaño de la hacienda Sisga

Papa, Ajo, Ovejas 140
1955-1964 Papa, Ajo, Oveja
Agricultura



Sin anotación
 Papa, Ajo, Ovejas 159
 1955-1964 Papa, Ajo, Ovejat
 Agricultura



Despresando chivos – Antonio Quintero, F[rancis]co Torres y Santiago Deaza. Marzo 25/58
 Carnicería 001
 Carnicería



Santiago Deaza y sus hijos, deshuesando oveja. Julio/61
 Carnicería 003
 Carnicería



Jaime Contreras (inmigrante de Cabrera, Cund.) ordeñando en el lote de Las Julias (arriero de alfre Cabrera). Julio/ 64
 Ganadería 013
 Ganadería



Sin anotación
 Papa, Ajo, Ovejas 169
 1955-1964 Papa, Ajo, Oveja
 Agricultura



Ventaquemada Staca
 Papa, Ajo, Ovejas 170
 1955-1964 Papa, Ajo, Oveja
 Agricultura



Transición en la vivienda; el tamo desplazado.

Dic./59

Albañilería 015

Albañilería



Don Hilario y don Isaías Deaza, mineros.

Agosto 1957

Carbón 001

Carbón de Mina y Palo



Aspecto general del horno y los trabajadores, para hacer carbón de madera de los pedazos que resultaran de la cortada y aserrada de los eucaliptos, donde los Paredes (Hacienda Tilatá). Junio 1950

Carbón 012

Carbón de Mina y Palo



Sin anotación

Cultivo Cebada 005

1957-1959 Cebada

Agricultura



Héctor Bernal ayudando al chofer de su camión (Compañía con Filomena Bernal)

Junio/61

Transportes 038

Transportes



El minero, papá de Sixto abril, al fondo de la mina con su pica. Todavía no han encontrado la veta principal. Agosto 1951.

Carbón 014

Carbón de Mina y Palo



Sin anotación
Comunicaciones 025
Comunicaciones



Saucio, Familia Luis Marín 1958
Papa, Ajo, Ovejas 130
1955-1964 Papa, Ajo, Oveja
Agricultura



Haciendo las preguntas del cuestionario a los Deaza, sentado en piedra donde le dan sal al ganado. Abril 1957
Formularios 001
Trabajos de Campo
Encuestas Familiares



Casa de Inés de Lota (Saucio) Marzo 10/58
Albañilería 003
Albañilería

Sobre los autores

VERÓNICA SALAZAR BAENA

Profesora del Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia (Bogotá) y de la Facultad de Sociología, Universidad Santo Tomás (Bogotá). Doctora en Historia por la Universidad de Barcelona (España); máster en Europa, el mundo Mediterráneo y su difusión Atlántica por la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla, España); máster Estudios del mundo Hispánico por la Universidad Jaume I (Castellón de la Plana, España); Historiadora por la Universidad del Valle (Cali, Colombia). Actualmente es investigadora posdoctoral I+D “Poder y representaciones en la época moderna” (Universidad de Barcelona y Ministerio de Economía y Competitividad, Gobierno de España) e investigadora del grupo Estudios interdisciplinarios de la sociedad y la cultura, adscrito a la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás.

veronicasalazar@usantotomas.edu.co

vesalazarb@unal.edu.co

MARLON STEVE CELIS HERNÁNDEZ

Magíster en Historia de la Universidad Nacional de Colombia (Bogotá, Colombia) y sociólogo de la Universidad Santo Tomás (Bogotá, Colombia). Investigador independiente con interés en la historia social y cultural, prácticas museales, pedagogía para la paz, recolección y catalogación de archivos, planeación y ejecución de proyectos pedagógicos, sociales y culturales.

mcelish@unal.edu.co

JOANNE RAPPAPORT

Antropóloga y profesora emérita de la Universidad de Georgetown (Estados Unidos). Es autora de *El cobarde no hace historia: Orlando Fals Borda y los inicios de la investigación-acción participativa* (2021), así como *Utopías interculturales: intelectuales públicos, experimentos con la cultura y pluralismo étnico en Colombia* (2008) y *El mestizo evanescente: Configuración de la diferencia en el Nuevo Reino de Granada* (2018). También es coautora (con Tom Cummins) de *Más allá de la ciudad letrada: letramientos indígenas en los Andes* (2011).



El Fals sentipensante, el Fals fotógrafo, logra con su lente
introducirnos en una forma distinta de ver al otro que modifica
nuestra propia mirada.

Bogotá, diciembre de 2022.

En el diseño de este libro se usaron las tipografías
Lyon Text y *Graphik*.

En 1949, el joven barranquillero Orlando Fals Borda tuvo su primer contacto con la vereda de Saucio en el departamento de Cundinamarca. Un paisaje cultural, rural y andino —tan distinto al suyo— que sería el epicentro de su reflexión sociológica. Conocido por ser uno de los intelectuales colombianos más destacados de la historia, Fals Borda practicó, teorizó y enseñó hasta el final de sus días el concepto de *sentipensante* para definir la investigación social desde una perspectiva respetuosa, empática y comprometida con las comunidades.

Las 72 fotografías incluidas en este libro forman parte del diario de campo de aquella primera experiencia en Saucio. Lejos de jerarquizaciones y maniqueísmos, las imágenes que componen este libro dan cuenta de la mirada de un fotógrafo sensible y original, que dignifica la condición humana y pone en valor el trabajo, la cotidianidad, los afectos y la templanza de los sectores populares de la Colombia rural de la primera mitad del siglo xx.



UNIVERSIDAD
SANTO TOMÁS



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA